

del año 1452 (1). Las galerías del claustro cargan sus rebajados y estrechos arcos sobre pequeñas columnas; los capiteles traen los follajes, arabescos y animales fantásticos constitutivos de la ornamentación de ese género, pero trabajados toscamente y por manos inseguras; y la bóveda, de sillares perfectos, traza tan sólo un cuarto de círculo que arrancando de la pared va á descansar sobre el macizo que las arcadas sostienen. Es un espectáculo imponente el de esos semicírculos tan cerrados, esas columnitas gruesas, esos capiteles semibárbaros; los nombres de Carlomagno y Ludovico Pío asoman involuntariamente á los labios, y un resplandor dudoso de su gloria parece penetrar por un momento en aquellos sombríos corredores. Mas si el eco solitario repite nuestros pasos, si ninguna campana llama á las religiosas que el furor de la revolución ahuyentó de sus celdas; ¡qué contraste tan doloroso entonces al que recuerda los privilegios y el poder concedidos á ese ilustre monasterio, en aquellos tiempos en que la jurisdicción de su báculo abacial alcanzaba fuera de la clausura á los campos y á los arrabales que ahora las calles modernas han invadido! (a)

SAN PABLO DEL CAMPO

Más enérgica aún aparece en San Pablo del Campo la imagen de los comienzos del condado: es el monasterio gue-

(1) Dice así la inscripción en idioma catalán: *assí jau la reverend senyora Alianor de Belvehí, Bedese de aquest monestir, que morí á XXII d'agost l'any MCCCCLII.*

(a) De todo el variado conjunto de las construcciones que constituían este monasterio, sólo queda en la actualidad en pie la iglesia destinada á parroquia.

Después de la casi completa destrucción que sufrió en los sitios de 1697 y 1714, en el último de los cuales fué tomado y recobrado por sitiadores y sitiados hasta once veces, volando parte del mismo, vinieron los sucesos de 1835 que obligaron á las religiosas á dejar su morada, convertida después por el Estado en presidio. Posteriormente, con motivo de haberse desarrollado mucho por aquella parte la edificación del Ensanche, fué vendido por la Administración todo el solar que comprendía el monasterio con su claustro, siendo inútiles las gestiones que por parte de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la Provincia se hicieron para salvar al menos este último. Nada pudo recabarse, y si quiso conser-

rrero y religioso, fortaleza feudal y asilo de la libertad y de la cultura. El heroísmo de los Wifredos, la destrucción de Barcelona, la muerte gloriosa de Borrell, aquellos combates terribles en que todo un pueblo naciente asoma como un individuo en la persona y nombre de su príncipe, luchas de fuerzas gigantescas que nuestra fe marchita no acierta á comprender, esto se ve en el frontis bajo, misterioso, característico de esa mezcla de romano y de bárbaro que había de producir una arquitectura perfecta, y pudiera decirse que entonces significaba la incompleta fusión de los restos del mundo antiguo con la vida propia de los pueblos nuevos. Una puerta baja y no muy ancha, flanqueada de dos columnas desiguales en el fuste y de desproporcionados capiteles, ocupa el centro; sobre ella se tiende un ancho dintel (a), que con los arcos cilíndricos, cuajados de estrellas, clavos, peces y otros ornatos del género, encierra en el tímpano la imagen sin duda de San Pedro (b). Dos símbolos de los Evangelistas resaltan muy abultados y monstruosos en la parte inferior á uno y otro lado; otros dos á manera de medallones regulares asoman en la superior; junto á la imposta interrumpe la pared una línea de arquitos ciegos resaltados; otra igual corona las dos vertientes en que remata el edificio como casa á dos aguas; una claraboya redonda, bastante rica de molduras, se abre en el centro sobre la puerta; y como si tal conjunto no bastara para impresionar al que lo contempla, dos aberturas recortadas se ven junto á la puerta con semejanza de saeteras ó cual encajes de las cadenas de un puente levadizo;

var la Comisión una pequeña reliquia de aquel claustro tan original por su ruda fisonomía, tuvo que adquirir, comprándolos al nuevo dueño, unas columnas y capiteles que figuran en el museo de Santa Águeda.

(a) Hay en él la inscripción siguiente:

*Hæc Domini porta via est omnibus horta
Janua sum vitæ per me gradiendo venite.*

In hac aula monastica Benedicti nos VII misit..... Ithardus pro se et anima uxoris ejus Raimundæ

(b) Se ven en el tímpano las imágenes de Jesús sentado entre los apóstoles San Pedro y San Pablo.

entre la claraboya y la puerta se destaca una mano con dos dedos tendidos y encogidos los demás, y en lo alto avanza una ladronera almenada á defender el ingreso: todo en un espacio reducido, con dimensiones al parecer más propias de capilla rural, encajonado y oprimido entre paredes modernas que le quitan el espacio y el efecto. Pero aun así, cuando las primeras impresiones se van calmando, el ánimo deslinda la belleza del tipo y la perfección de los lineamientos, la regularidad del plan reluce más visible, y el monumento se hace admirar como una fábrica completa y constitutiva de género y de tiempo, joya inapreciable para todos los que saben arrancar la belleza de cualesquiera apariencias materiales en que le plazga esconderse.

Los piadosos y rudos reconquistadores de la patria doblaban sin repugnancia la cabeza para poder pasar esa puerta baja y bajar á los escalones de la nave: si levantaban los ojos, el signo de la redención herfálos en el centro del ancho dintel, y les llenaba de sorpresa la inscripción mística que en caracteres enlazados semi-romanos lo orla todo, mientras en el tímpano la imagen del príncipe de los Apóstoles les recordaba el temido y venerado poder del Vicario de Cristo. ¿Qué importaban las dimensiones, si miraban allí simbolizadas sus creencias sencillas que cada día sellaban con su sangre? Bien hacían en arrancar de sus cabezas el ferrado capacete ó la enmallada capellina, si aun nosotros, conmovidos de un temor sagrado á la vista de los símbolos de los evangelistas y de aquella mano misteriosa que con tres dedos tendidos al parecer es la de Dios ó del Pontífice invisible que desde lo alto está bendiciendo á los fieles de corazón humilde y puro, no podemos pasar el umbral y bajar á la oscura nave sin que nuestros pasos vacilen y sin inclinar al pecho nuestra frente? Una cruz griega, sencilla, sin columnas empotradas á los lados, sin fajas ó arcadas de resalto en la bóveda de cañón corrido, sin cornisa de arquitos, y sólo con una profunda ábside en el presbiterio y otras dos en las paredes del crucero, forma el interior del templo; y sea por su misma simplicidad severa,

que parece huir de cuánto puede alterar la pureza del culto, sea por su luz escasa ó por estar hundida en el suelo algunos palmas, colma la impresión de la portada y con doble poder evoca ideas y figuras de tiempos que para siempre han fenecido. Pero en el claustro, como parte exterior del recinto sagrado, vuelve la ornamentación á cautivar nuestros ojos, que ávidos contemplan aquel monumento no menos característico que la portada. Sobre un bajo basamento las columnas pareadas reciben los arcos, cuyo arquivolto se compone de otros arquitos menores á manera de dentellones cóncavos que pasan del semicírculo y se prolongan en línea recta, tales como los árabes los labraron en sus galerías. Esos arquitos son en número de tres en unos corredores y de cinco en otros; mas en todos, sus ángulos ó puntos de unión avanzan colgando muy agudos y dan gracia á las curvas, que van orladas de un cordón guarnecido de una línea de *zigzags*. En Cataluña la circunstancia de ser única añade nuevo precio á esta original construcción; respecto de España y de toda Europa es uno de los datos más completos, más íntegros y más claros para probar lo que de la rama arábica tomó en ciertos países el género romano-bizantino. Reálzase este valor y carácter con la riqueza de las bases, variadas en su mayor parte y preciosas algunas que figuran grandes hojas de exquisito gusto, y con singulares, caprichosos y diversos ornatos é imágenes en los capiteles. Mas cuando el espíritu ase la forma intrínseca de aquel género, entonces es dado gozar de sus proporciones bellísimas, de la perfección de conjunto y de partes que se esconde debajo de la apariencia tosca y sale á ostentar lo completo de la obra. En uno de los corredores, una puerta y dos grandes ventanas de molduras cilíndricas y concéntricas marcan el estilo de la transición al género ojival. ¡Con qué efecto debieron resonar en ese claustro sombrío los cánticos sacerdotales, ó los pasos de los varones que tan alto llevaron el nombre catalán! Ahora las pardas urnas que tapizaban sus paredes, las lápidas que llenaban sus nichos ya no hacen armonía á esos

cánticos ni al monumento; y privadas de lo que formaba su interés, su carácter y su poesía, arrancadas del único lugar en que hablaban á las generaciones, yacen mudas é insignificantes en un Museo académico. Los talleres y las casas van apiñándose en torno del monasterio: con la indiferencia de una indignación impotente asistimos al continuo derribo de nuestros recuerdos pasados, que ceden el lugar á los productos de la especulación menos duraderos; mas ¡no vean nuestros ojos lucir el día, en que este bello é importantísimo monumento sea borrado por la fiebre que á través de la civilización quizás conduce la sociedad á su ruina! ¡No haya motivo ni pretexto de ensanche de parroquia, ni de necesidad urbana, ni celo religioso, ni codicia impía que puedan arrancar esta página del arte cristiano en la cual vienen escritos tantos recuerdos de nuestra patria (a)!

Fundólo probablemente en los primeros años del siglo x el conde Wifredo II; el templo apenas erigido recibió su cadáver, y la gratitud de los monjes entalló su epitafio (1) en el dorso

(a) No en vano el corazón entusiasta de Piferrer clamaba en favor de este monumento inapreciable. Los vientos de destrucción han procurado ya combatirle, y merced al grito unánime de la opinión pública, ha podido contrarrestarse su terrible poder.

Convertido el monasterio desde hace años en cuartel, ha quedado el claustro destinado á dependencia del mismo, conservándose por milagro sus riquísimos detalles, gracias en mucha parte á las gruesas capas de cal que cubren sus paredes, columnas y arcos. Formulado por el ramo de Guerra el proyecto de venta de todos los edificios militares de esta ciudad, en los cuales iba comprendido el de San Pablo, con excepción de la iglesia destinada á parroquia, vióse con dolor por Barcelona entera amenazada de muerte una de sus más ricas joyas arquitectónicas; y aunándose los esfuerzos de todos, pudo lograrse la Real Orden de 18 de julio de 1879 (*Gaceta* del 30 de julio) declarando al edificio monumento nacional, y exceptuándolo de la venta, con lo cual queda asegurada su existencia, si ya no la integridad de sus detalles por continuar destinado al impropio uso que hace años se le dió.

(1) Traducido al castellano dice así: *Debajo de esta tribuna yace el cuerpo del difunto Wifredo Conde hijo de Wifredo también difunto Conde de buena memoria. Perdónelo el Señor Amén. El cual murió á VI de las Kalendas de Mayo de la Era CMXIV año XIIIIII: Reinando Carlos Rey después de Odón.*

El doctor Jerónimo Pujades, en el capítulo último de la 2.ª parte de su Crónica, nos da una minuciosa relación del hallazgo de esta lápida; y ciertamente merece copiarse ya porque en ella se trata del sepulcro de uno de nuestros Condes, ya porque nos demuestra que también en tiempos del Cronista echábanse á perder

de una lápida romana, elocuente símbolo de la nueva civilización erigida sobre la antigua, de la fusión de los caracteres del arte romano y del católico. La entrada de Almanzor, interrupción

preciosas antigüedades por la ignorancia de los que más interés debieran manifestar en su conservación y más instrucción en apreciarlas.

«Por el mes de enero de mil quinientos noventa y seis los consellers de esta ciudad mandaron cavar y abrir hondos vallados y zanjas en la calle de San Pablo desde donde se ve la boca de una grande cloaca ó albañar que por la dicha calle á lo largo, pasando ante la iglesia del dicho monasterio, llega al muro y se desagua en el foso bajo la torre y puerta llamada de S. Pablo. Fabricóse aquél albañar para recibir y echar fuera del muro las aguas que bajando de la *ribera de Prima...* Entonces pues, como abriendo el hueco para la cloaca, tirada la línea, diesen con la dicha piedra, no la movieron los obreros de la villa ó albañiles; mas descubriéronse ante ella infinitos cadáveres ó huesos de hombres muertos, muchos desechos y esparcidos, otros metidos en ollas, cántaros y vasos de barro, y otros en concertadas y grandes urnas y jarras de tierra, que con los picos y azadones se quebraron en gran parte, dando todo manifiesto indicio de que allí hubo cementerio antes que se redujese y estrechase el barrio en la forma que tiene ahora. Entre las dichas urnas y huesos pasando el nivel de la nueva obra á la raíz de la lápida aquí referida se descubrió una arca combada hecha de barro y vidriado de color verde casi cuadrada ó poco mas larga que ancha de la manera que en muchos jardines vemos que las tienen algunos naranjos y otras plantas. En el llano del rostro de esta arca habia esculpidas ciertas letras ó caracteres entrometidas y trabadas unas con otras. Iba mucha gente á ver la fábrica y cenizas de los que allá estaban enterrados, y entre los otros seguí al pueblo, fui á ver lo que sonaba; y hallándome presente cuando el albañil ó maestro prefecto de la obra llamado Brufal contaba á Fray Rusiñol prior del convento y otros dos monges de la misma casa que en el dicho puesto se habia hallado la arca combada arriba designada, y conjeturando por el lugar, por la forma y letras fuese posible ser del dicho conde, me atreví ante todos á preguntar que era de ella. Respondióme el maestro Brufal lo que me avergüenzo poner en escrito: á saber, que lo habia mostrado á alguno de los monges que allí estaban presentes (*y callaban de vergüenza*), que como no habian sabido leer las letras dieron lugar á que se quebrase el vaso para ver lo que habia dentro: donde hallando no más que huesos humanos, sin considerar la joya que tenian entre manos, los habian echado donde los demás del cementerio reposaban, y los pedazos del arca habian ya rebatido en la rebla de las paredes que obraban en el conducto de la cloaca, salvo un pedazo que me mostraron de palmo y medio á lo largo y al respecto un palmo á lo ancho... Despues, en el año mil seiscientos diez y ocho, el abad Fray Pedro Sancho no sé con qué zelo de que parecia mal en una calle el sepulcro de tal príncipe, quitó la piedra de su antiguo puesto, y la puso sobre cierto poyo al lado de la puerta de la iglesia, y de traste en traste anda rodando mas que una dama de algebrez, de modo que dentro pocos años no se hallará rastro de ella...»

Pero ni en este sitio se hubiera libertado de su entera destrucción, expuesta siempre á las continuas pedradas de los muchachos del barrio y á todo género de insultos, si á propuesta de los ilustrados catedráticos de aquel colegio, los señores Olzinellas, Valdrich y Zafont, no se hubiese colocado en 1815 en la capilla de San Galdrique, y empotrado despues en 1830 en el paraje donde hoy se ve, en la pared del crucero, á la derecha del que entra.

sangrienta de los anales de la reconquista, en 986 estragó el monasterio y sepultó entre sus escombros la lápida del fundador; y si bien creemos que la iglesia conserva la planta primitiva del siglo x, un piadoso varón Guiberto Guitardo ó Witardo y su esposa Rotlandis hubieron de acudir á la reedificación del monasterio á 29 de Abril de 1117. Quizás pertenecía Witardo á la familia vizcondal de Barcelona, pues en 977 otro Witardo con título de vizconde había permutado con el Abad y monjes de San Pablo unas tierras situadas en Monjuí (*Monte Judáico*), camino del Puerto cuyo castillo los vizcondes poseían. Desde el siglo xii hasta nuestros días, estos devotos restauradores de San Pablo recibieron las preces anuales de la comunidad, que las rezaba delante de su sepulcro: hoy su lápida, como todas las del claustro, se confunde en la colección del Museo, donde la multitud y la reunión de todas quitan su valor á cada una (a) (b).

En estos últimos tiempos ha dejado el monasterio de San Pablo un recuerdo más dulce que el de guerras y conquistas y que merece le dediquemos algunas líneas en testimonio de veneración y gratitud. Los primeros ecos de la sana filosofía moderna en Barcelona resonaron en sus bóvedas, y de allí se derramaron como un rocío bienhechor á fecundar el antes mal cultivado suelo de la ciencia. Los profundos cálculos del gran Newton allí empezaron á ser explicados; allí vióse palpablemente demostrado el sistema del inmortal Copérnico, y los racioci-

(a) Aquel sepulcro y otro que había en el claustro fueron trasladados cuando la exclaustación de las órdenes monásticas, al castillo de Belloch en el Vallés, en cuya capilla figuran hoy día.

Era el primero de Guillermo de Belloch, que murió á 6 de los idus de Mayo del año del Señor 1307 y al cual fueron trasladados también los restos de los fundadores del monasterio Guiberto Guitardo y Rotlandis de que se habla, antecesores de aquella noble casa; y el segundo era el de Bertrán de Belloch que falleció á 7 de los idus de Abril del año del Señor 1279.

(b) Después de los agustinianos, que fueron los primeros que ocuparon esta Casa, entraron en ella los benedictinos, según expresa la inscripción de la fachada, siguiendo gobernada por priores hasta que los observantes de Montserrat se instalaron en ella por Octubre de 1578; mas después en 1593 volvieron los monjes claustrales, y San Pablo quedó definitivamente agregado á la abadía de Santa Maria de la Portella.

nios de Descartes allí formaron y robustecieron nuestro juicio, al paso que comenzaron á rechazar los errores de la rutina y del ergotismo, que desgraciadamente aún subsisten en parte en nuestra España, devorando los mejores años de nuestra juventud con el pomposo y quizás no merecido nombre de Filosofía (a).

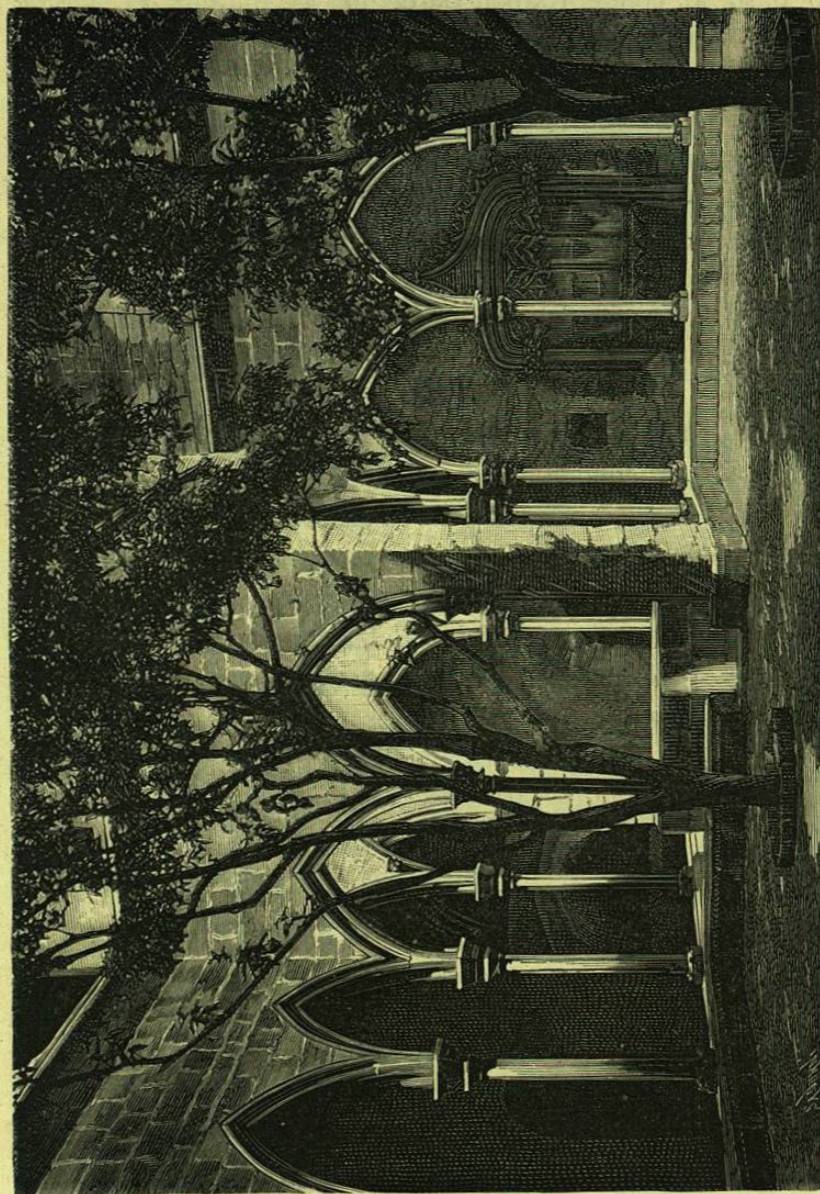
CAPILLA DE MARCÚS

Un monumento más sencillo y humilde se levantó á poco también extramuros, aunque ya en medio de los arrabales que por la parte de la Ciudad Nueva (*Vilanova*) se iban acrecentando. En la plazuela de *Marcús* resalta con efecto pintoresco entre las casas la capilla de este nombre: en su pared lateral, cuyo tono negruzco contrasta con el color de las habitaciones modernas, aún se ve la cornisa de arquitos del género romano-bizantino; y un arquivolto semicircular indica dónde debió de abrirse una puerta. En el frontis, sobre el techo á dos aguas, se levanta el sencillo campanario de dos pilares, y el interior conserva la bóveda primitiva. La impresión de esta pobre capilla es suma entre el bullicio y las altas casas que de todas partes la ciñen, en aquellos barrios que un tiempo fueron el centro de la población; mas ¿qué ideas evocan esas paredes pardas y esas cornisas en tal sitio, en esa esquina de la calle de Moncada, la más famosa y rica en la Edad media? Extraña á la historia de los soberanos y á las ideas de guerra, simboliza los progresos de la naciente población comerciante y artesana, y el nombre con que se denomina es grato á los anales de los antiguos burgeses, que vieron en su edificación otro de los primeros testimonios del acrecentamiento y cultura del brazo ciudadano.

(a) Dejó un gran renombre el colegio del monasterio de San Pablo del Campo á que se hace referencia, y en el cual explicaron monjes tan eruditos como Valdrich, Olzinellas y el popularísimo abad Zafont.

En la primera mitad del siglo XII vivía en Barcelona *Bernardo Marcús*, ciudadano opulento, dueño de muchas casas en la población y de pingües fincas en su territorio, particularmente en la montaña de Monjuí, señor del castillo de Tuxent en el término de Piera, y según los antiguos apuntes de donde esto tomamos, entonces señor del Castillo del Puerto, quizás por préstamos hechos al conde en sus expediciones. El año de 1342 todavía se enseñaba su soberbia casa dentro del barrio de los Pelayres, en la calle de *Jolis*, y no menos duraba la fama de su magnificencia, de sus numerosos esclavos, del linaje de su esposa que lo traía del ciudadano Arnaldo Umbaldo, y del número de sus hijos. Si él con su industria ó sus empresas mercantiles había allegado parte de tan gran fortuna, creemos que sus progenitores ya se la legaron comenzada y le transmitieron trazada la senda para mejorarla. Ello es que, en la dotación de la iglesia de *San Cucufate* (1) hecha en 1023 por el obispo Duesdedit y el cabildo á instancias del canónigo Gislaberto, se incluyen los diezmos y primicias de *Gilaberto Marcús griego*; el cual habiéndose sin duda negado á gravar sus propiedades en beneficio de la nueva iglesia, á 31 de mayo de 1050 se avino á esa dotación, cuando ya el canónigo fundador ocupaba la Sede de Barcelona. La vecindad del templo de San Cucufate y el mencionar *Marcús* en su definición *su alodio* ó finca allí sita, prueban que de este descendía Bernardo, y la calificación de *griego* aclara el origen de la fortuna de esa familia, hecha Constantinopla rico emporio del Mediterráneo, y dados al tráfico, arraigados en Italia, particularmente en Venecia, y comenzando á esparcirse por varios pueblos los habitantes de aquella costa. Asentada en Barcelona esta familia, si el discurso de un siglo basta para dar carta de naturaleza, Bernardo Marcús no sólo era reputado barcelonés, sino que ejerció grande influencia entre sus conciudadanos; y bien podrá el lector deducir cuánta,

(1) Entonces fué llamado *del Horno*, por haber existido allí el en que fué arrojado el mártir.



CLAUSTROS DEL CONVENTO DE MONTESIÓN

trayendo á la memoria que en los apuros en que la falta de dinero puso al conde Ramón Berenguer IV durante el sitio de Tortosa, Bernardo Marcús se nombra el primero de los burgeses que recibieron las fianzas del príncipe por los 7700 sueldos que le habían prestado. Su piedad, al decir de los documentos, igualó su opulencia: en su *propio terreno* fundó un hospital de su nombre, creóle rentas, dictó sus Estatutos, compró junto á Santa María del Mar un campo para cementerio de los pobres que en el hospital falleciesen, y donándolo á esta parroquia quiso que él y su familia tuviesen allí entre los pobres la sepultura. Poco después comenzó á edificar la actual capilla; mas acometido de la enfermedad de que murió á 6 de junio de 1166, mandó á sus hijos que llevasen á cabo el edificio, al cual favoreció con varios legados (1). Esta capilla ha conservado su memoria: la plazuela de *En Marcús* la pasará á la posteridad, aun cuando aquella esquina ya no sea teatro característico de los acontecimientos que en otros días la hicieron notable en el centro de aquellos barrios animados del movimiento popular artesano y mercantil, únicos sellados con cierto vestigio de la fisonomía de los buenos tiempos pasados (a) (b).

(1) Véase el número 14 del APÉNDICE.

(a) En esta capilla, que por suerte se conserva íntegra en medio de las nuevas construcciones que á su alrededor se han levantado, existía desde tiempos antiguos la *Compañía y cofradía de correos*, que extendía sus trabajos no solamente por todo el Principado, si que también por Aragón y Valencia. La fundación de la capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la *Guia*, cuya imagen lleva una estrella en la mano; el haberse edificado junto á la misma un hospital ú hospedería; y su situación primitiva extramuros de Barcelona, dan á entender que es uno de los primeros monumentos que recuerdan en Europa una institución tan civilizadora como la de correos.

Profanada la capilla en el primer tercio de este siglo, fué restaurada con poco acierto en 1860, dejando en su fachada el pintoresco pórtico, donde antiguamente se colocaba el Rector para bendecir con todo ceremonial á los correos que iban á emprender su viaje. Aún se conserva un curiosísimo banco de cedro con el único ejemplar del escudo de la cofradía, representando un correo de á caballo con látigo en la mano, y con una leyenda que dice: *BANCH DELS CORREVS DE CAVALL*.

Subsisten asimismo en el desván del templo trozos legibles de una hermosa lápida arrancada del sepulcro de su rector Guillermo Bartomeu, letrado y bachiller en artes, autor del *Memoriale Sanctæ Mariæ Capellæ Bernardi Merculii*.

(b) Al hablar de los monumentos románicos, debe hacerse mención de la CAPI-

PALACIO DEL OBISPO

El recinto de la circunvalación romana apenas permitió erigir las fábricas indispensables en los comienzos del condado, y hasta que la población creció desparramada en los suburbios, los edificios públicos no salieron numerosos é importantes á dar carácter á la capital. El poder religioso residía junto al temporal: el palacio del obispo se alzaba al lado del de los condes, sin duda uno y otro partiéndose lo que había sido morada de los jefes godos y aun quizás edificio romano. Como el conde, también el obispo poseía algunas de las torres de la antigua muralla que ceñían su morada; y ésta, que por afuera de la ciudad pudiera confundirse con una fortaleza, uníase dentro con la misma catedral por medio de un arco ó puente de comunicación. Pegada por oriente y norte al mismo palacio condal, extendíase la casa del obispo por todo lo que hoy es convento de Santa Clara y parte del ábside de la catedral hasta la calle *dels Freners* ó *de la Freneria*; cuando á fines del siglo XIII hubo de comenzarse la nueva fábrica de la Iglesia, ya fué cercenada un tanto; y derribado el arco de comunicación que con ésta la unía, no quedó memoria de esta disposición suya sino en otro arco que después se erigió entre la esquina del convento de Santa Clara y una ventana al lado de la nueva puerta lateral de la Iglesia. Los obispos, forzados á mudar de vivienda con

LLA DEL HOSPITAL DE SAN LÁZARO, construcción que si bien en su mayor parte ha quedado desfigurada por obras posteriores, presenta en su planta y en particular en su ábside, oculto entre los patios interiores de las casas, señales evidentes de ser uno de los edificios religiosos más antiguos de Barcelona.

Está situada en la calle del Carmen, cerca de la plaza del Padró, y su construcción primitiva se remonta cuando menos al siglo XI. En este tiempo el hoy populoso barrio donde está edificada no existía, y era aquello extramuros de la ciudad. Es probable aunque falten noticias ciertas, que la capilla se fundaría bajo la advocación de Santa Margarita, pues que tal nombre tenía cuando se agregó en 1401 por convenio al Hospital de Santa Cruz.

En la página 127 publicamos un grabado de este edificio representando su ábside y no su puerta como por errata se indica.